
El lazarillo de Tormes

Tratado segundo. Cómo lázaro se asentó con un clérigo, y de las cosas que con él pasó

Segundo Tratado



Luego de escapar del ciego, Lázaro conoce a un clérigo (sacerdote) que le pide lo ayude en misa.

Pensando en que la vida con un clérigo sería buena para él, decide tomarlo como amo.

Lázaro descubre que aquel hombre era en realidad mucho más avaro y duro que el ciego que había abandonado.

Segundo Tratado

Al conocer la casa del clérigo, Lázaro cae en cuenta de que no habría modo de sacar ventaja de aquel amo. Era una casa con poco o nada, sin al menos comida a la vista con que matar su hambre.

El clérigo tenía pocas posesiones, sólo un arca con llave en la cual guardaba allí los panes, del cual no compartía nada con el pobre de Lázaro.



Segundo Tratado

Pasaban los días y Lázaro se iba adelgazando y debilitando por el hambre. Aquel indiferente amo, sólo se limitaba a alimentar al muchacho con sobras de su propia comida y con cebollas que daba a comer : una cada cuatro días.

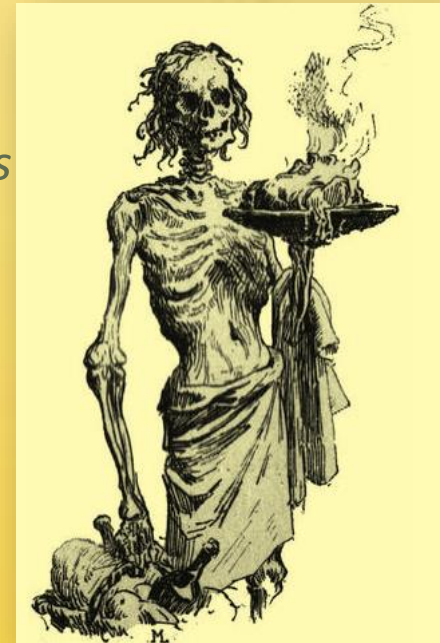
La miseria de Lázaro iba en aumento y pensó en la posibilidad de salir de aquella casa y dejar de trabajar para el clérigo. Sólo un pensamiento lo detenía:



Segundo Tratado

« Yo he tenido dos amos: el primero traíame muerto de hambre y, dejándole, me topé con este otro, que me tiene ya con ella en la sepultura; pues si de este desisto y doy en otro más bajo, ¿qué será, sino fenecer (morir)? »

Así pasaban los días en desgracia y hambre de Lázaro, esperando alguna buena oportunidad de acompañar al clérigo a algún velorio o visita a algún moribundo, para así poder recibir suficiente alimento de los anfitriones de la casa. Así era que cada día rogaba Dios a Lázaro por un muerto o un moribundo.



Segundo Tratado



La buena suerte acompaña a Lázaro : Cierta día, un vendedor ambulante pasó a la casa del clérigo buscando trabajo para hacer. Lázaro aprovechó que el clérigo no estaba en casa para pedirle al hombre que le ayudara a encontrar la llave « perdida » de aquel arca de su amo.

El hombre le ayudó a abrir el arca con un manajo de llaves que traía consigo. Al fin Lázaro sentía haber encontrado una solución a su hambre. El hombre le deja la llave a Lázaro, obteniendo como pago un pan que tomó del arca.

Segundo Tratado

Así pasaron los días y Lázaro se levantaba cada noche para robar pedazos de pan del arca sin que el clérigo supiera.

No pasó mucho tiempo hasta que el clérigo se dio cuenta que algo extraño pasaba con sus panes del arca, así que decidió llevar una cuenta exacta de ellos cada día.



Segundo Tratado



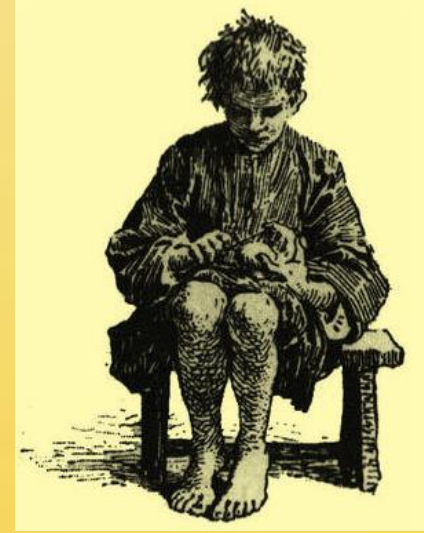
Sabiendo Lázaro que su amo tenía cuenta exacta del contenido del arca, sintió que su angustia y hambre regresaban a matarle un poco cada día.

Pero el hambre le ayudaba a ingeniar nuevas ideas, esta vez aprovecharía lo viejo y destartalado del arca para hacer creer al clérigo que había ratones robando su pan.

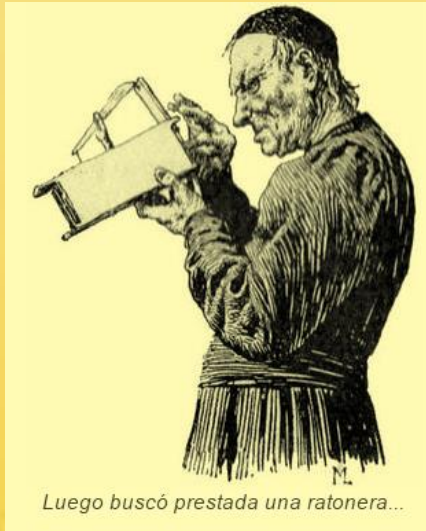
Segundo Tratado

Haciendo pequeños rasguños en el pan, dañando un poco la cerradura y dejándolo migajas en todos lados, convenció al hombre de que habían ratones entrando al arca.

Viendo el clérigo el pan dañado por los ratones, decide cortar las partes dañadas y dárselas a Lázaro para que comiera:
« Cómete eso, que el ratón cosa limpia es ».



Segundo Tratado



Luego buscó prestada una ratonera...

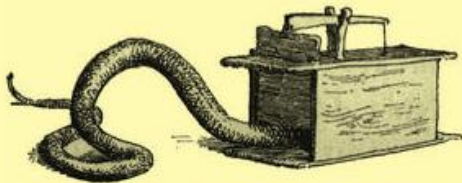
El clérigo decide reparar el arca tapando los agujeros, pero Lázaro continua cada noche haciendo daños en ella para seguir engañando al hombre.

El clérigo convencido de acabar con aquella infestación, colocó ratoneras con queso dentro del arca. Esto fue un asunto que alegró a Lázaro, porque ahora podía comer pedazos de queso para acompañar los panes.

Segundo Tratado



Solía andar una culebra



Como no entre toda dentro, tórnase a salir.

Estando demasiado preocupado por el asunto del arca, el clérigo decide consultar a sus vecinos sobre esto. Los vecinos le recuerdan algún incidente ocurrido hace algún tiempo atrás con una culebra que se había entrado a su casa.

Segundo Tratado

El clérigo pensó en la posibilidad de que aquella culebra estuviera comiendo sus panes; sintió miedo de aquel animal tan dañino y se puso en vela cada noche.

Lázaro ahora se encontraba preocupado de no poder levantarse de noche a robar pan, sabiendo que el clérigo estaría al pendiente de la aparición de la culebra.

Segundo Tratado

Por esta razón, Lázaro aprovechaba los momentos en que el clérigo salía de la casa para abrir el arca y comer algunas migajas del pan.

Pero ninguna buena condición le dura a Lázaro, esta vez, sintiéndose preocupado de que el clérigo encontrara la llave del arca en medio del pajar en que él dormía, el muchacho decide dormir con la llave en la boca para asegurarse de no ser descubierto.



Segundo Tratado

Una noche, mientras Lázaro dormía con profundidad debido a la debilidad del hambre, la llave en su boca comenzó a silbar al ritmo de su ronquido. El clérigo que hacía noches no dormía por estar pendiente a la esperada culebra...escuchó al fin a la culpable del robo del pan.

Con mucha cautela, el clérigo se acercó al pajar donde descansaba Lázaro. En medio de la oscuridad, el hombre agudizó su oído intentando localizar el lugar exacto donde se encontraba oculto el animal. Este sabía que las culebras gustaban de dormir en lugares calientes y ocultos, así que la cama de paja de Lázaro sería el lugar perfecto.

Segundo Tratado

Con todas sus fuerzas el clérigo levantó el garrote que llevaba en sus manos y lo dejó caer al espacio oscuro de la habitación de donde salía el insistente silbido.



Segundo Tratado



El golpe asestó duro sobre la cabeza de Lázaró que ahora botaba sangre en grandes cantidades. Cuando el clérigo buscó hacer luz en la habitación notó que Lázaró lloraba y se quejaba del golpe, aún con aquella llave en la boca.

El clérigo sintió curiosidad y probó la llave en el arca que de inmediato abrió.

Segundo Tratado



Pasados 15 días en que Lázaro pudo mantenerse en pie y ya bastante repuesto del golpe, pero no del hambre, el clérigo tomó al muchacho de la mano y lo llevó a la puerta. De esta forma le dijo:

« Lázaro, desde hoy eres tuyo y no mío. Busca amo y vete con Dios, que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor. Sólo es posible que hayas sido mozo de un ciego »

Segundo Tratado

« Lázaro, desde hoy eres tuyo y no mío. Busca amo y vete con Dios, que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor. Sólo es posible que hayas sido mozo de un ciego »

Y santiguándose de Lázaro, como si el muchacho estuviera endemoniado, se volvió a meter a la casa y cerró la puerta. Así terminó Lázaro su media vida y media muerte que duró 6 meses de estar con aquel hombre.

